

TRANSFORMACIONES DE LA TEORÍA Y LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA: DEL PENSAMIENTO A LA ACCIÓN

CHANGES IN FEMINIST LITERARY CRITICISM AND THEORY: FROM THOUGHT TO ACTION

Isabelle MARC y Cristina OÑORO

Universidad Complutense de Madrid

1 La teoría literaria feminista en la actualidad: centros y periferias

El feminismo está en las redes, en los medios y en la calle, como argumento político, filosófico, artístico y también, por supuesto, como un nuevo eslogan con un poderoso y atractivo alcance comercial. Nada parece escapar ya a la nueva *ola* del feminismo. Tanto es así que “feminismo” fue la palabra más consultada en el diccionario “Merriam Webster” y también la palabra más buscada en Internet en 2017. En parte debido al caso Weinstein y las polémicas mediáticas subsiguientes, primero en Estados Unidos y luego en buena parte del mundo, el feminismo ha salido definitivamente de la esfera del activismo y hoy se ha convertido en un problema público (Cefaï). En el último año, la pandemia de Covid-19 no solo no ha interrumpido esta conversación en curso sino que ha vuelto más urgente que nunca la necesidad de reflexionar a nivel global sobre los cuidados, el acceso a la sanidad, la desigualdad laboral y la violencia sexual y vicaria, al tiempo que se han abierto nuevos desafíos, como el teletrabajo o la teleeducación, que también deberán abordarse desde una perspectiva feminista y de género.

Ahora bien, lo que se ha convertido en problema público, todavía aparece de forma marginal en el ámbito de la crítica y la teoría literarias en nuestro país. Así, en los planes de estudios de los grados de Humanidades y, concretamente, en los que más directamente tienen que ver con el estudio de la literatura, continúan siendo escasas las asignaturas con un enfoque feminista explícito. Del mismo modo, aún existen numerosos títulos clásicos de la teoría y la crítica literaria feministas sin traducir (Showalter, Ellmann, Moers, Cixous, Irigaray, Wittig...) o descatalogados desde hace tiempo (Heilbrun, Gilbert y Gubar...). La investigación, por su parte, sí que se ha puesto en marcha desde finales del siglo XX, con grupos y proyectos muy reseñables (Centro Dona i Literatura en la Universitat de Barcelona, Proyecto BIESES, numerosos grupos y proyectos de investigación sobre literatura y género en muchas universidades del territorio español...) y, en los últimos años, han visto la luz

publicaciones de obligada referencia¹. Con todas las honrosas y reseñables excepciones y salvedades posibles, puede afirmarse, aun así, que la teoría y la crítica literarias en España siguen mirando de reojo al feminismo, como si se tratase de una extravagancia o moda que no merece consideración auténticamente científica. Y ello, a pesar de la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva de hombres y mujeres (2007) establece explícitamente que la igualdad, fin último del feminismo, debe ser investigada y estudiada en las universidades.

Es evidente que la posición marginal de la perspectiva feminista en el estudio de la literatura en nuestro país se debe a factores complejos de nuestra historia cultural y universitaria, entre los cuales desempeña un papel fundamental el relativo aislamiento de la dictadura y sus epígonos actuales. Desde el punto de vista epistemológico concretamente, el estudio de la literatura se ha venido basando en patrones patriarcales, supuestamente universalistas, que rechazaban (o ignoraban), y en gran medida siguen rechazando (o ignorando), los enfoques teóricos y críticos que se han venido considerando particularistas (estudios culturales, feminismo, postcolonialismo...).

No obstante, como la crítica y la teoría literaria feministas primero y de género después llevan demostrando desde hace ya más de cincuenta años, tanto la literatura en sí como su crítica e interpretación (y por tanto su enseñanza) están atravesadas, configuradas, por las relaciones de sexo y de género, por las luchas de poder (y no poder) entre lo masculino y lo femenino. Como lugar simbólico privilegiado donde nos construimos y a partir del cual intentamos entender el mundo, la literatura y su forma de (re-)presentar los géneros y los sexos y sus relaciones de poder resultan fundamentales para entender la literatura como discurso estético, social e ideológico. Por tanto, en nuestros días, no incluir la perspectiva feminista y de género en su análisis equivale a interpretar la literatura solo parcialmente, por tanto, erróneamente, confiriendo valor de norma –normalidad– a las teorías universalistas, léase, patriarcales, del hecho literario.

El propósito del monográfico que proponemos no es desentrañar esta historia de mandarines, silencios, olvidos y rumores en torno al feminismo y al estudio de la literatura, sino, presentar de forma conjunta algunas de las contribuciones principales de la teoría y crítica literarias feministas y favorecer así su difusión y conocimiento en nuestro país. Así, por un lado, pretendemos ofrecer una genealogía de las distintas tradiciones de crítica literaria feminista, anglosajona y francesa fundamentalmente, con referencia a alguna de las obras clásicas de la disciplina (Woolf, Beauvoir, Millet, Moers, Showalter, Ellmann, Gilbert y Gubar, Kristeva, Cisoux, Wittig, Irigaray...). Por otro lado, el monográfico también

¹ Efectivamente, es necesario realizar salvedades, pues en las últimas décadas han aparecido publicaciones y se han puesto en marcha iniciativas editoriales esenciales para la difusión en España de la teoría y crítica literarias feministas. Podemos mencionar algunos títulos fundamentales: *Feminismos literarios*, editado por Neus Carbonell y Meri Torras; *Feminismo y crítica literaria*, editado por Marta Segarra y Àngels Carabí; *Análisis feministas de la literatura. De las teorías feministas a las prácticas literarias*, editado por Blas Sánchez Dueñas y María José Porro Herrera; *Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre autoría literaria y ¿Qué es una autora? Encrucijadas de género*, ambos editados por Aina Pérez Fontdevila y Meri Torras Francés; *Autoras inciertas*, de Nuria Capdevila-Argüelles. Cabe destacar también que algunas editoriales están desarrollando colecciones centradas en feminismo y, dentro de ellas, comienza a darse también cabida a la teoría y crítica literarias feministas. Así, podemos citar la colección *Feminismos* de la editorial Cátedra, la colección *Historia y feminismo* de la editorial Icaria o la colección sobre género en la editorial Fundamentos; la magnífica labor desarrollada por la editorial Renacimiento con la *Biblioteca Elena Fortún* o los títulos recientes que está publicando la editorial Dos Bigotes en su nueva colección *Las Imprescindibles*.

pretende realizar una cartografía de las principales ramas de la teoría y crítica literarias actuales, como los estudios de género, los feminismos decoloniales y teorías LGTBIQ+ (Butler, Vergès, Spivak...). Con esta doble perspectiva trataremos, en definitiva, de establecer un mapa de nuestra actualidad teórico-crítica en el que se refleje también su continuidad (o discontinuidad) con las obras fundacionales mencionadas.

Aunque indudablemente la interdisciplinariedad forma parte de nuestro enfoque, nuestro interés es centrar la discusión en la crítica y la teoría literarias. También formará parte de nuestra reflexión el ámbito hispánico, pues trataremos de analizar no solo las corrientes y líneas de investigación vigentes en la actualidad sino también cuál ha sido en España la recepción de las obras clásicas de la teoría y la crítica literaria feministas.

En definitiva, este monográfico busca situar de forma clara, accesible y unificada el estudio y la crítica de la literatura con un enfoque feminista y de género sistemático en nuestro país gracias a la contribución de especialistas de reconocido prestigio.

2. Feminismos literarios: genealogías, confluencias, polémicas

Las relaciones entre literatura y feminismo se remontan históricamente a los propios orígenes del movimiento en favor de la igualdad entre hombres y mujeres. No está de más recordar que las primeras autoras en tomar la pluma para defender a sus congéneres de los discursos misóginos que circulaban desde la Antigüedad, como Christine de Pizan en Francia o Mary Wollstonecraft en Inglaterra, *también* eran escritoras literarias. De hecho, antes de escribir sus respectivas obras que hoy consideramos fundacionales para el feminismo, *La ciudad de las damas* (1405) y *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), Pizan había escrito poesía amorosa y Wollstonecraft novelas y relatos infantiles. En los dos casos, además, su conexión con la literatura era aún más profunda, pues Pizan fue una de las primeras personas en Occidente en vivir profesionalmente de sus libros e implicarse personalmente en su elaboración material, y Wollstonecraft fue pionera también en el ejercicio de la crítica literaria en la revista *Analytical Review*, una actividad que en el siglo XVIII despegaba gracias al desarrollo de los nuevos medios de comunicación escrita y al interés ilustrado por la educación y la divulgación del conocimiento en capas más amplias de la sociedad.

Desde esta perspectiva, no parece casual que una obra de referencia para los feminismos contemporáneos como es *Un cuarto propio* (1929), de Virginia Woolf, no solo fuera escrita también por una novelista, en este caso una de las más rupturistas e importantes del siglo XX, sino que, además, este libro tuviera por tema justamente la relación entre “las mujeres y la novela”, aunque el ensayo trascendiera con mucho este propósito inicial. Parece, en definitiva, que la cuestión feminista y la literaria nacieron desde un principio unidas por un hilo fino, como si estas autoras hubieran llegado a formular sus ideas sobre la desigualdad de género no solo por lo que *veían* y *vivían* sino también a partir de una experiencia de lo literario y lo libresco, ya fuera como autoras o como lectoras. En este sentido, es importante recordar también que Simone de Beauvoir, una de las *matriarcas* de los estudios

de género, comenzó escribiendo novelas bajo la ocupación alemana antes de publicar *El segundo sexo* (1949).

Una posible explicación sobre estas *afinidades electivas* entre feminismo y literatura nos la ofrece la propia Virginia Woolf en *Un cuarto propio* al hilo de su reflexión sobre las mujeres y la novela, una temática que rápidamente transformó su libro en una investigación sobre “las mujeres y la pobreza”. Entre todas las actividades artísticas, como la pintura, la música, la escultura o el teatro, arguye Woolf, escribir es la menos aparatosa y la más económica, por no mencionar que se trata de una las pocas que podían llevar a cabo las mujeres burguesas del siglo XIX para ganarse el sustento. Aunque por supuesto exigía una cierta situación material y de clase, escribir no requería obligatoriamente materiales costosos, instrumentos, asistencia a Academias, visita a museos o viajes por Europa. Como ironiza Joanna Russ, escribir tiene además la virtud de ser una actividad que se ejecuta en silencio y puede hacerse además a hurtadillas, casi en secreto o bajo el velo de un pseudónimo, lo que la hace aparecer *a priori* con menor carga desafiante que subirse a un escenario, ponerse detrás de una cámara o pintar un retrato del natural. Como también diría Úrsula K. Leguin, en rigor, para escribir solo es necesario “un lápiz y un pedazo de papel”, nada más (209).

Pero estas conexiones originarias entre escritura y feminismo no se limitan al hecho de que algunos nombres sobresalientes como Pizan, Wollstonecraft, Beauvoir o Woolf dividieran su talento y sus amores entre la literatura y la denuncia de la desigualdad de género. Como señala Isabel Durán en su artículo publicado en este monográfico, los distintos feminismos también han prestado históricamente una atención privilegiada a la construcción de imágenes y estereotipos femeninos *en la literatura*, pues precisamente la literatura es vista por las diferentes corrientes del feminismo –este es quizás un rasgo que tienen en común– no como un espacio puramente estético, *neutro* desde un punto de vista ético-político, sino como uno de los campos en los que la ideología patriarcal y las construcciones de género, la interrelación entre ideología sexual y cultura, se revelan con especial nitidez. *Política sexual*, de Kate Millet, otro libro clásico del feminismo de la segunda ola, es de nuevo una obra dedicada principalmente al análisis de obras literarias.

Desde esta perspectiva parece natural que los distintos feminismos, ya sean sus versiones liberales, materialistas, *queer* o decoloniales, se hayan interesado e incluso hayan polemizado abiertamente sobre *qué es y qué podría caracterizar* una teoría y crítica literaria *feministas*. Como apuntaba Toril Moi en su obra de 1985 *Sexual/ Textual Politics*, traducida al castellano como *Teoría literaria feminista*, se trata de preguntas en absoluto baladíes pues afectan a otros muchos interrogantes que tienen que ver con el modo en el que se entiende la interpretación o la lectura, así como la conceptualización del texto literario, la autoría o el género, es decir, la conceptualización de ideas clave desde las que pensar la propia literatura como tal. En este sentido, como también recuerda Isabel Durán en su artículo, feministas anglosajonas como Sandra Gilbert y Susan Gubar ya insistieron a finales de los años 1970 en que no solo era preciso incorporar a las autoras como objeto de estudio en los programas e investigaciones de humanidades sino, también, al mismo tiempo, revisar los propios conceptos teóricos desde los que se había pensado tradicionalmente la literatura; estos conceptos, como

autor o género literario, habrían estado basados *empíricamente* en un corpus masculino en el que la literatura escrita por mujeres brilla por su ausencia o, en el mejor de los casos, aparece como una excepción milagrosa. La lista que ofreció Harold Bloom en *El canon occidental* como respuesta a la reivindicación que hacían estas y otras feministas para “abrir el canon”, una lista en la que solo figuran algunas autoras, todas ellas blancas, sería un buen ejemplo de dicho sesgo.

¿En qué cambian las nociones de texto, lectura, interpretación o historia literaria cuando son contempladas desde una óptica que incluye el género? ¿Qué nuevas perspectivas se derivan al incluir la psicodinámica de la creatividad femenina en la definición de autor o genio romántico? ¿Qué visiones de la Historia literaria nos obliga a reformular la incorporación de autoras en el canon? ¿Qué teoría de los géneros literarios puede surgir al tomar en consideración también el género? ¿Cómo se replantean estas mismas preguntas al tomar en cuenta otras desigualdades con las que *intersecciona* el género como serían la clase, la raza, la edad, la diversidad funcional o la orientación sexual? Estas preguntas no solo abren un nuevo y apasionante programa para la teoría y la crítica literarias actuales sino que, forzosamente, nos obligan también a revisar con nuevos ojos los conceptos y las ideas sobre los que se han asentado históricamente los estudios literarios.

En todo caso, como apuntan Agustín Pérez Baanante y Rita Gonçalves Soares en los artículos publicados en este volumen, del mismo modo que ya no es posible hablar de *mujer* en singular ni tampoco de un único *feminismo*, tampoco existe ni seguramente es deseable que exista una *única* teoría literaria feminista. De hecho, una de las discusiones más agrias entre las feministas dedicadas a la literatura en los años 1980 tuvo como detonante lo que podemos llamar la “cuestión teórica”. Nos referimos a la polémica entre Elaine Showalter, fundadora de la *ginocrítica*, una de las críticas literarias feministas más visibles en los años 1970 y 1980, y Toril Moi, quien en su ya citada *Teoría literaria feminista* acusaba a las críticas anglosajonas en general y a Showalter en particular de carecer de una verdadera *teoría literaria*. No resulta del todo sorprendente que estas feministas hicieran girar la discusión precisamente en torno a esta cuestión, sobre todo si recordamos que aquellos años eran, en palabras de Manuel Asensi, “años salvajes” para la teoría. Foucault, Deleuze, Derrida habían aterrizado recientemente en Estados Unidos y, con ellos, el *sex-appeal* de la *French Theory*. Su impacto estaba transformando e incluso reorganizando departamentalmente los campus norteamericanos, para horror de algunos críticos como el ya citado Harold Bloom.

En opinión de Toril Moi, autoras anglosajonas como Ellen Moers, Kate Millet, Annette Kolodny, Sandra Gilbert y Susan Gubar, Nina Auerbach, Mary Ellmann y, sobre todo, Elaine Showalter se habían lanzado al estudio de autoras y obras literarias desde perspectivas feministas sin pararse primero a revisar los “supuestos políticos y teóricos, a menudo inconscientes, que las inspiran” (Moi 15). Todas ellas, seguía Moi, parecerían aceptar, sin ni siquiera ser muy conscientes, la idea lukasiana de la literatura como reflejo mimético de la realidad o el concepto burgués de escritor como entidad autónoma capaz de expresar su propia experiencia de forma transparente. La lectura *sospechosa* que estas mismas críticas hacían de los autores masculinos parecía no aplicarse a las autoras ni por supuesto a sus propios conceptos e ideas sobre qué es y qué no es literatura. De este modo, concluía Moi, las

valiosas aportaciones de Millet, Auerbach o Showalter a los estudios literarios se revelaban menos subversivas y más cómplices con la ideología patriarcal de lo que este grupo de críticas anglosajonas habrían imaginado (Moi 80-97). Una peligrosa complicidad que, para Moi, sí habrían logrado sortear autoras feministas como Kristeva, Cixous o Irigaray al haber centrado sus esfuerzos menos en la crítica literaria como tal y más en la propia filosofía de la literatura o la teoría. Y al haber alineado su reflexión con las teorías deconstructivas y psicoanalíticas de Derrida, Lacan o Barthes.

Como es lógico, Elaine Showalter respondió a los ataques de Toril Moi con una serie de argumentos que no está de más recordar. Para empezar, razonaba que difícilmente habría podido hacerse eco de los feminismos franceses al haber terminado su libro *A Literature of their Own* en 1974, cuando las ideas de Kristeva, Cixous o Irigaray aún no estaban plenamente difundidas en Estados Unidos. Pero, además, añadía tajante, como historiadora literaria habría encontrado poco en estos trabajos pues el tipo de preguntas que ella, a diferencia de Moi, estaba interesada en formular no tenían un carácter filosófico (¿qué es una interpretación?, ¿qué es un texto?, ¿qué es la lectura?) sino histórico y cultural (¿qué relación existe entre una cultura dominante y otra silenciada?, ¿puede una minoría crítica como el feminismo desarrollar sus propios métodos y teorías basadas en un lectura atenta y rigurosa de los textos que analiza?, ¿cómo evoluciona y se desarrolla una subcultura?) (*A Literature...* xviii).

Han pasado más de treinta años desde la publicación del libro *Teoría literaria feminista* y, por tanto, de aquella agria polémica en torno a la “cuestión teórica”. Con una mirada menos *afrancesada* de la que quizás tenía entonces Toril Moi, hoy es necesario valorar más generosamente las indiscutibles aportaciones que supusieron para los estudios literarios los trabajos de feministas anglosajonas como Moers, Gilbert y Gubar y Showalter. Con independencia de su “inconsciente teórico” o incluso de las críticas seguramente legítimas que recibieron después de los feminismos decoloniales, *queer* o deconstructivos por el carácter sesgado de su propio corpus de autoras, este grupo de críticas fueron las primeras académicas en afirmar la necesidad de estudiar a las escritoras como una subcultura (Showalter *A literature...* 11), lo que permitió pensar en la literatura escrita por mujeres no como una excepción milagrosa, o un apéndice en la historia literaria masculina, sino como una cultura subterránea que había desarrollado su propia genealogía, sus patrones de repetición, sus etapas y sus dinámicas intertextuales.

De este modo, las escritoras dejaron de tener una historia marcada por los silencios y las interrupciones para abrazar *su* historia, con una *tradición* propia y a la vez compartida con otras escritoras de diferentes épocas, lenguas y lugares, como podrían ser las feministas españolas durante la dictadura, *armarizadas* y ocultas por el franquismo, como estudia Nuria Capdevila-Argüelles en el artículo publicado en este monográfico. Gracias a la obra y a la influencia de estas críticas anglonorteamericanas, no solo se amplió exponencialmente el conocimiento y redescubrimiento de las obras escritas por mujeres, sino que se impulsaron también nuevas perspectivas críticas sobre autoras consagradas y canónicas, como Mary Shelley, las Brönte o Jane Austen. Evidentemente, como estudian Pérez Baanante y Gonçalves Soares en sus artículos sobre feminismos decolonial y *queer*, es

también natural y legítimo que este corpus de autoras canónicas se viera ampliado, e incluso contestado, con nombres de escritoras con identidades raciales, sexuales y de clase distintas a las escritoras del siglo XIX.

En todo caso, no es del todo cierto que, como señalaba Moi, el feminismo anglosajón fuera esencialmente crítico y el francés teórico². Gilbert y Gubar, por ejemplo, ofrecieron en su libro clásico *La loca del desván. La mujer y la imaginación literaria en el siglo diecinueve* no solo una nueva conceptualización de la psicodinámica de la creatividad femenina, marcada por la “ansiedad de la autoría”, que oponían a la idea bloomiana de “ansiedad de la influencia”, sino que también reflexionaron sobre las estrategias de “doble codificación” que caracterizarían de forma general las obras de autoras victorianas, problematizaron la noción misma de autor e introdujeron nuevas miradas sobre géneros tradicionalmente infravalorados, como las *juvenilias*, las obras de juventud, escritas por las hermanas Brönte o Jane Austen. En cuanto a Showalter, es innegable que su distinción entre *crítica feminista* y *ginocrítica*, la primera dedicada a deconstruir y revisar las presunciones ideológicas sobre la mujer en las obras escritas por hombres y la segunda, en cambio, interesada en descubrir, analizar y estudiar rigurosamente la literatura escrita por mujeres supone un hito fundamental para el desarrollo de la teoría y crítica literaria feminista (Showalter *Towards...* 25; Showalter *Feminist...* 182). Asimismo, su distinción de tres etapas en la literatura escrita por mujeres, *feminine*, *feminist* y *female*, si bien puede ser contestada e incluso rechazada, resulta también una primera aportación muy valiosa a la hora de pensar esa historia *propia* que trazan las obras literarias escritas por mujeres. Del mismo modo, los trabajos de autoras francófonas como Didier, Herrmann y Garcia sobre lo que podría constituir la especificidad de la “escritura femenina” a través del análisis de autoras no solo francesas, publicados por la editorial des femmes en la década de 1970, también suponen hitos importantes para la producción propiamente *crítica* del feminismo literario, aunque sus planteamientos no casaran bien con ginocrítica planteada por Showalter (*A Literature...* xiii). En este sentido, *La Petite Sœur de Balzac. Essai sur la femme auteur*, de Christine Planté, a partir del análisis de las autoras francesas del XIX constituye una obra fundamental para entender el concepto de autoría femenina en relación con su contexto socio-histórico e ideológico.

En todo caso, a pesar de su excesiva complacencia con las teorías deconstructivas y por tanto con el feminismo francés, Toril Moi acertaba al detectar ya en los años 1980 que lo que estaba verdaderamente en juego en el debate sobre feminismo y literatura no era tanto la diversidad de interpretaciones críticas sino los supuestos teóricos, a menudo inconscientes, que subyacían a los distintos feminismos. Sin ir más lejos, ya en su libro ella misma se hacía eco de la distinción de Julia Kristeva entre tres posiciones feministas posibles: la liberal (cuyo objetivo sería la igualdad, también en el acceso a lo simbólico); la radical (que rechaza el orden simbólico masculino para explorar la experiencia femenina del mundo y valorar la diferencia sexual); y una tercera posición posible, a la

² Sobre la confusión y desencuentros entre la crítica angloamericana y la francesa, véase, por ejemplo, Segarra (“Del French Feminism a études féminines”).

que Moi no ponía nombre, representada por la propia Kristeva, que negaría no ya el orden simbólico masculino, sino la dicotomía metafísica entre las categorías de lo masculino y lo femenino (Moi 26).

Aunque hoy en día las discusiones de la teoría y la crítica feminista discurren por otros derroteros que el libro de Moi no podía prever, como la interseccionalidad, las alianzas entre el feminismo, los estudios de género, la ecocrítica, las humanidades digitales o los estudios decoloniales, lo cierto es que el fondo que estaba presente en la distinción de las tres posiciones posibles sigue vigente. ¿La teoría y la crítica literarias feministas buscan ampliar y dar acceso a las mujeres a un orden simbólico de factura masculina? ¿O, por el contrario, tienen el objetivo de explorar la cultura de las mujeres, sus propias experiencias y producciones *como mujeres* y valorarlas por ello? ¿O quizás el feminismo deba priorizar el cuestionamiento y la deconstrucción de los conceptos mismos de sexo, género y diferencia sexual?

Los artículos que componen este monográfico desarrollan estas mismas preguntas en diferentes direcciones, abriendo distintas perspectivas teórico-críticas cuya utilidad no se reduce exclusivamente al análisis literario académico sino que sirve, también, para repensar la función emancipadora que puede tener la propia teoría y crítica literaria entendida como praxis social y política.

3. Ejes teóricos y críticos del feminismo literario

Como en el pensamiento feminista en general, una de las cuestiones principales para la teoría y la crítica literaria sigue siendo la búsqueda de una definición y/o ubicación del sujeto del feminismo. En este caso, se trataría del sujeto de los textos, entendido como sujeto autorial, enunciativo y político. Aquí también resuenan las preguntas apuntadas anteriormente: ¿se trata de un sujeto una mujer? ¿De las mujeres? ¿Las autoras? ¿Las feministas? ¿Sigue siendo pertinente la categoría de sujeto una vez asimilado el postestructuralismo? Lógicamente, el objeto y la perspectiva de las teorías y las críticas literarias feministas variarán en función de la respuesta que ofrezcamos a estas preguntas. Desde el punto de vista de la praxis, la ginocrítica (Showalter, Moers, Gilbert y Gubar en el ámbito angloamericano y Didier, García, Herrmann, Planté en el ámbito francés, Navas Ocaña, Romero o Zavala en el ámbito español e hispanohablante) se propone estudiar los textos escritos por mujeres, asumiendo así la existencia de un sujeto femenino, autorial, diferenciado, que requiere, por tanto, un análisis propio. Como señala Isabel Durán en su contribución a este monográfico, esta corriente permitió rescatar del olvido a muchas autoras angloamericanas, estudiar las condiciones materiales y culturales en las que desarrollaron su escritura y, por supuesto, analizar sus textos con seriedad crítica. Es esta labor de recuperación y revisión de los textos perdidos o denigrados la que ha animado buena parte de la crítica literaria de corte feminista, también en España, como señala Isabel Clúa en este monográfico. Cuando la investigación se centra en las poetisas místicas o en las ensayistas del XIX, cuando analiza la producción de las novelistas y dramaturgas “armarizadas” del s. XX, por retomar la metáfora propuesta por Sedgwick, está asumiendo los objetivos de la ginocrítica, entendida en su sentido más amplio como el estudio de los textos escritos por mujeres, tradicional y sistemáticamente excluidos por un campo literario masculinista. Se trata, sin duda, de una empresa necesaria, lejos aún

de su conclusión, como pone de manifiesto Nuria Capdevilla-Argüelles en su artículo de este monográfico sobre el “armario feminista español” y que requerirá la colaboración con otras disciplinas y herramientas, concretamente digitales, como apunta Amelia Sanz en su artículo.

De forma paralela al estudio de la literatura escrita por mujeres, con un enfoque en la autoría, de la mano del postestructuralismo y del psicoanálisis, se desarrolla el estudio de la denominada “escritura femenina” (“*écriture féminine*”), vinculado generalmente a una serie de pensadoras de origen francés (Cixous, Irigaray, Kristeva) y que no hay que confundir con el estudio de la literatura femenina, que confluiría con el propósito general de la ginocrítica. En su contribución a este monográfico, Marta Segarra ofrece un análisis de la confusión entre *écriture féminine* y *littérature féminine*, basándose principalmente en la obra de Hélène Cixous. Para Cixous, la *écriture féminine* sería una “alternativa a la escritura dominante” (Segarra en este monográfico), típicamente masculina, una práctica de la escritura no basada en la diferencia biológica sino en la diferencia política. El significado de este concepto, en cierto modo inasible, fluido y cambiante como el sujeto mismo en la concepción de Cixous y Derrida, apenas podría ser teorizado, por tanto, colonizado por un pensamiento que se considera a sí mismo superior. Por el contrario, se plasmaría en la práctica escritural –y en la lectura–, entendida como resistencia al lenguaje “falocéntrico” tradicionalmente asociado a la literatura.

Junto a esta voluntad por encontrar y construir una historia de la literatura escrita por mujeres y por analizarla desde su especificidad autorial, temática, enunciativa o formal, la reflexión teórica en torno al sujeto autorial y a su género/sexo pre-textual también ha puesto de manifiesto los riesgos que entraña una definición estable de la autoría femenina: esencialización sexual, descontextualización histórica y cultural, “guetización” de las autoras en una subcultura “femenina” y utilización de las mismas herramientas analíticas que en la crítica masculinista. Frente a la diferencia, que a menudo se asienta en el “cuerpo” y sus escrituras, es decir, en lo biológico, o la universalidad, que pretende igualar los textos en un neutro ideal, surge lo *queer*, como concepto teórico y político, que permite cuestionar y superar los binarismos, como explica Ana Rita Goçalvez en este monográfico. Lo *queer*, también para Cixous y Wittig, constituye el terreno propio de la literatura, entendida como búsqueda y deseo no mimético de una forma/significante/letra nueva, más allá de las asignaciones identitarias de género, sexo, raza, etnia o clase.

Desde el punto de vista del sujeto político, es importante subrayar la motivación primera y fundamental de la crítica y la teoría literaria feminista, que, desde sus primeras y muy diversas formulaciones, han buscado precisamente desautorizar, desestabilizar los modelos patriarcales de entender el hecho literario. En este sentido, parece pertinente deshacer la asimilación entre literatura femenina, escrita por mujeres, y literatura feminista, aquella que asume, en diferentes grados y con diferentes estrategias discursivas, las reivindicaciones de igualdad y justicia para las mujeres en particular y las personas en general, independientemente de su sexo, género y demás rasgos “identitarios”. Ahora bien, cabe preguntarse dónde reside la reivindicación feminista: ¿en el propio texto (intención autorial)? ¿En su interpretación crítica? ¿En la lectura? ¿En el propio debate? ¿En qué medida las coordenadas geográficas afectan al planteamiento de estas preguntas? ¿Hasta qué punto las

condiciones materiales inciden en dicho debate? Sin renunciar a los planteamientos materialistas e identitarios, pero teniendo en cuenta también el punto de vista postmoderno liderado de forma un tanto paradójica por Judith Butler, la categoría sujeto resulta cada vez menos estable, en disputa. De ahí que el sujeto en el feminismo literario –de las obras, las críticas y las lectoras– parezca situarse cada vez más en el terreno del cuestionamiento, la crítica y la resistencia a formas de dominación, forzosamente interseccionales. Si el foco en el sexo/género de las autoras, los personajes, los puntos de vista o el estilo ha sido un eje vertebrador necesario de la teoría y la crítica feminista, el feminismo, los feminismos, en literatura, más allá de los debates teóricos, o precisamente gracias a ellos, se orientan en la actualidad a una praxis reflexiva, dirigida esencialmente a la desarticulación del masculinismo literario.

Hemos mencionado la lectura como instancia irrenunciable del feminismo literario. Efectivamente, y como señala Diana Holmes en su recorrido crítico sobre las teorías de la lectura feministas publicado en este monográfico, la lectura, como actividad esencial en los procesos de creación de sentido, había sido ampliamente ignorada en los estudios literarios. Lógicamente, el papel de la lectora había sido doblemente olvidado. Gracias a los trabajos fundamentales de Fetterley, Culler, Schweickart o Radway, en la estela de la teoría de la recepción, la lectura deja de ser considerada una actividad únicamente vicaria, dirigida o tutelada por el autor, para ser analizada como un acto que puede –y debe, desde una perspectiva feminista– constituir una forma de resistencia a la cosmovisión patriarcal dominante. Como señala Holmes, la reflexión sobre la lectura también ha permitido cuestionar la idea de la literatura como un acto solitario, esencialmente reflexivo, presentándose como una praxis colectiva, comunitaria (Radway “A Feeling for Books”, Long), en la que las lectoras pueden encontrar no solo satisfacción intelectual, placer inmersivo y sensorial, sino también redes de comunicación, sororidad y empatía, con otras mujeres, por supuesto, así como con el otro/los otros en general. La lectora, las lectoras, se convierten, así, en participantes activas, de obligada inclusión en cualquier intento de teorizar y analizar los textos literarios en sus diferentes contextos de producción y recepción.

De la mano de la lectura –y hay que recordar en este sentido que la mayoría de los lectores de textos literarios en las sociedades occidentales son lectoras–, conviene detenerse en los géneros literarios generalmente asociados con la feminidad, tanto desde el punto de vista de la autoría como del público lector. Tradicionalmente, como señala Christine Planté (“Le genre en littérature”), la crítica literaria había asociado una serie de géneros o categorías textuales a lo femenino: diarios, epistolarios, novela sentimental, cierta poesía lírica, literatura infantil... esto es, literatura considerada como menor, respondiendo así a la separación patriarcal entre lo masculino (lo público, lo racional, lo universal) o lo femenino (lo privado, lo sentimental, lo particular). Relegadas por las convenciones literarias a la escritura de textos considerados como marginales –no esenciales, pues, en la configuración legitimada del canon–, y que muchas veces las escritoras asumían como propias, como en una suerte de profecía autocumplida, es cierto que las autoras han cultivado con más intensidad ciertos géneros, concretamente la novela, como ya apuntaba Woolf. Basta pensar en las prolíficas y exitosas novelistas

francesas e inglesas del siglo XVIII y XIX (Madame de Genlis, Madame de Staël, Georges Sand, Eliza Haywood, Mary Wollstonecraft, Jane Austen, Mary Shelley...) para entender que la novela, sus inicios y su desarrollo, son indisociables de los nombres de autoras. Del mismo modo, también se trata del género “preferido” por las lectoras, hasta el día de hoy. Dentro de la gran categoría de lo narrativo, existen subgéneros más transitados por las autoras y las lectoras. Pensemos, por ejemplo, en la profusión de textos relacionados con la autobiografía y las escrituras del yo, como muestra Nieves Ibeas en el caso de la literatura francesa contemporánea con autoras como Annie Ernaux, Christine Angot o Camille Laurens. Estos textos, por su tratamiento conflictivo de la instancia autorial y de la ficción, desafían el concepto mismo de literatura y el paradigma mimético y modernista. Otro de los campos más fructíferos en literatura escrita por mujeres es el de la novela sentimental o novela rosa. Estas obras, frecuentemente denigradas por la crítica, constituyen un ejemplo de la interesante y necesaria labor de la teoría y la crítica feminista. En efecto, a partir de los trabajos pioneros de Snitow, Modleski o Radway sobre este género, de hecho, el más vendido y leído del mundo, se ha podido replantear el paradigma literario modernista, se ha reconocido el placer como elemento esencial de la lectura y, por tanto, del hecho literario, y, por supuesto, se ha levantado el estigma de la manipulación comercial e ideológica que recaía sobre sus lectoras³. Asimismo, la categoría del “middlebrow”, teorizada por Radway (“A Feeling for books”, Driscoll y Holmes (“Middlebrow Matters”) como textos que tratan cuestiones “serias” pero cuya forma no impide la lectura inmersiva y emocional, y principalmente asociada con autoras y lectoras, reivindica también el placer intelectual y sensual de la lectura.

Aunque no pertenezca estrictamente al ámbito de la teoría literaria, el enfoque feminista en el estudio del campo literario, en el sentido bourdieusiano del término, resulta también insoslayable. En efecto, las condiciones materiales y simbólicas para la creación, mediación y recepción de las obras están indudablemente atravesadas por el sesgo del género. Así, la formulación de los conceptos centrales para la teoría literaria (autoría, obra, recepción) se relacionan directamente con las estructuras sociales, ideológicas e históricas, que se trasladan, reproducen y reflejan en las luchas de poder dentro del campo literario, a pesar de su supuesta autonomía. Resulta, pues, imprescindible analizar dichos conceptos de forma interdisciplinar, gracias a los aportes de la sociología, la antropología y la historia. Junto a estas categorías de corte más teórico, que, como hemos visto, participan en su evolución de las corrientes sociales y de pensamiento, es necesario tener en cuenta otros elementos que configuran el campo literario, tales como la industria y el mercado editorial, la crítica periodística (mediación) y la crítica académica y los premios literarios, y que, a su vez, inciden en el conjunto. Al tratarse de cuestiones más directamente ligadas a contextos históricos y culturales precisos, nos limitaremos aquí a presentar un brevísimo panorama del campo literario español desde una perspectiva feminista. Una investigación seria e interdisciplinar queda aún pendiente.

³ En el ámbito hispanohablante, Nattie Golubov realiza una inteligente síntesis sobre el concepto de novela rosa y su evolución en la actualidad.

El mercado editorial español actual parece estar experimentando un proceso de feminización: se reedita a las “clásicas”, las mesas de novedades incluyen un gran número de autoras que cultivan, con éxito, géneros muy diversos, desde la fantasía a la autoficción pasando por la literatura infantil y juvenil, la poesía y el teatro. Esta situación, que ahora parece “natural”, era impensable hasta hace poco, cuando se podían contar unas decenas las autoras editadas y distribuidas. Sin embargo, tras esta aparente moda o “hegemonía literaria feminista”, la situación de las instituciones que configuran el campo literario esconde sesgos claramente masculinistas.

En primer lugar, la paridad autorial no parece ser confirmada por los datos presentados por el Informe Observatorio de Igualdad de Género en el ámbito de la Cultura (abril de 2021)⁴, que indican que el porcentaje de autores es sensiblemente superior al de las autoras (61,1% frente a 38,5%). En cuanto a la crítica periodística, como bien muestran los suplementos culturales de los grandes medios, sigue mayoritariamente corriendo a cargo de periodistas o escritores varones. Las escasas mujeres que pertenecen al grupo selecto de configuradores del canon mediático contemporáneo siguen constituyendo honrosas excepciones. En lo que respecta a la crítica académica, ya hemos señalado la situación excéntrica de los enfoques feministas y de género en la universidad española actual.

La cuestión de los premios literarios requeriría un estudio pormenorizado, pero unos cuantos datos bastan para percibir el sesgo de género innegable: desde su configuración actual a finales de la década de 1970, el Nacional de Narrativa solo ha recaído cinco veces en autoras (3 de ellas en los últimos 4 años); el Nacional de Poesía, solo ha galardonado a 4 mujeres (3 de ellas en los últimos 4 años); el Nacional de Ensayo, ha reconocido a 4 escritoras desde 1975; el Nacional de Literatura Dramática, a otras 4 dramaturgas. El Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, por su parte, ha reconocido a 12 autoras. Por último, el Premio Cervantes ha sido concedido a 3 mujeres en toda su historia. En cuanto a los jurados de la mayoría de los premios, públicos o privados, la paridad de sus miembros aún está lejos de ser alcanzada. Este “reparto” institucionalizado del talento autorial, por mucho que queramos deconstruir la categoría de autor, habla por sí solo. Sin embargo, desde el punto de vista de la lectura, el citado Informe del Observatorio de Igualdad de Género en el ámbito de la Cultura señala que el porcentaje de lectoras con fines no profesionales es superior al de lectores (65,1% frente a 53,5%). Comprobamos, pues, que el desequilibrio entre autoría, mercado⁵ y lectura sigue arrojando un balance desigual, en que el que las riendas siguen en manos de un puñado de instituciones masculinas cuando no claramente masculinistas.

Afortunadamente, el proceso de feminización, queerización y decolonización del campo literario español, aunque lento y difícil, es ya una realidad: surgen nuevas voces, nuevos géneros (cómic, poesía en línea, blogs), nuevas editoriales, nuevos espacios de mediación y crítica, nuevos activismos literarios feministas, queer e interseccionales (asociaciones como Genialogías y Clásicas y Modernas), espacios para la práctica literaria como clubs de lectura, talleres de creación, librerías feministas,

⁴ El informe puede consultarse aquí: <https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/mc/espacio-de-igualdad/observatorio-igualdad-genero-cultura/informes.html>

⁵ Queda pendiente también un estudio del reparto de género con respecto al género: directivas, editoras, agentes, correctoras, librerías...

comunidades virtuales. El campo está, pues, inmerso en debates teóricos y pragmáticos, en vías de apertura y de redefinición constante.

Desde la academia, esperamos que nuestra reflexión teórica y nuestra actividad crítica entren en diálogo con esta praxis cotidiana y activista de la literatura y del feminismo.

4. Artículos incluidos en este monográfico: perspectivas y líneas de debate

El presente monográfico se propone ofrecer un panorama general, accesible y disponible en español, de algunas de las principales aportaciones de la teoría y la crítica literaria feminista. Para ello, hemos contado con la colaboración de un grupo de especialistas en distintos ámbitos (estudios hispánicos, ingleses, franceses y teoría de la literatura con enfoque feminista) que han tenido la generosidad de realizar una intensa labor de síntesis crítica de dichas aportaciones. Les estamos inmensamente agradecidas por ello. El orden que hemos seguido responde a un criterio basado en la generalidad o en la especificidad de los temas tratados y está estructurado pensando en lectoras y lectores hispánicos.

Abre el monográfico el trabajo de **Isabel Clúa**, profesora titular de Estudios Hispánicos de la Universidad de Sevilla y especialista en teoría y crítica feminista y literatura popular, en el que se ofrece una revisión panorámica del impacto de la teoría feminista y los estudios de género en el campo de las literaturas hispánicas, empezando por la recuperación de escritoras e intelectuales excluidas de los corpus de estudio. No obstante, Clúa cuestiona la capacidad de estos enfoques para transformar los estudios hispánicos en profundidad. Por ello, señala algunas líneas de investigación, tales como la desfeticización de la autoría y la inclusión de espacios y textos aparentemente marginales en los enfoques y en los corpus de estudio, para acometer el propósito crítico emancipatorio del feminismo literario.

Nuria Capdevilla-Argüelles, catedrática de Estudios Hispánicos y Estudios de Género en la Universidad de Exeter (Reino Unido) y directora de la colección Biblioteca Elena Fortún, reivindica en su artículo la necesidad de tomar en consideración los feminismos ocultos o *armarizados* (según la metáfora de Eve Sedgwick en su libro *Epistemology of the Closet*) durante la dictadura franquista y la Transición democrática. Capdevilla-Argüelles, experta en las autoras de la generación del 27, destaca en su trabajo la importancia que han tenido las traducciones o la forma en la que tradicionalmente se ha estudiado a escritoras como María de la O Lejárraga o Elena Fortún (Encarnación Aragoneses) para entender la evolución de los feminismos ibéricos, distinguidos en el contexto europeo por la anomalía de la dictadura y, en consecuencia, por procesos de ocultación y censura. Frente a las visiones del feminismo español que saltan de 1936 a la Transición democrática, como si durante la dictadura o en el exilio solo hubiera existido un vacío, Capdevilla-Argüelles reivindica el espacio del armario, lo que considera esencial para la recuperación de genealogías y discursos que no sean cómplices ni con silencio impuesto al feminismo español durante la dictadura ni tampoco con el pacto del olvido de la Transición.

El artículo de **Diana Holmes**, catedrática de Estudios Franceses de la Universidad de Leeds (Reino Unido), especialista en literatura, cine y género, recorre la evolución de la figura de la lectora en la teoría literaria, principalmente anglófona y francófona. Holmes muestra cómo la teoría literaria feminista ha situado al sujeto lector como actor esencial en el proceso de creación de sentido, sustituyendo al lector abstracto y singular de la teoría de la recepción por una pluralidad de lectoras y lectores cuya relación con el texto varía en función de su sexo y, también, de otros elementos de su identidad como la raza y la clase social. En este recorrido, partiendo de Virginia Woolf y Simone de Beauvoir, Holmes sintetiza y relaciona las aportaciones de Fetterley, Freund, Snitow, Radway o Schweickart sobre la relación entre género, identidad y lectura y apunta a las nuevas direcciones de la investigación en este sentido, principalmente el estudio de la novela sentimental y la categoría *middlebrow*, subrayando el carácter político y situado de la práctica lectora.

Isabel Durán, catedrática de Literatura Norteamericana de la Universidad Complutense de Madrid y directora el grupo de investigación “Estudios de género en el ámbito de los países de habla inglesa”, sintetiza y estudia en su artículo las principales contribuciones del feminismo anglonorteamericano a la teoría y la crítica literaria a partir de un recorrido por las diferentes olas del propio movimiento feminista. Tomando como punto de partida la obra pionera de Mary Wollstonecraft y Margaret Fuller, Durán revisa en profundidad las aportaciones pioneras de Virginia Woolf, Elaine Showalter, Mary Ellmann, Betty Friedan, Kate Millet, Sandra Gilbert y Susan Gubar, entre otras, hasta llegar al panorama actual, marcado por la interseccionalidad y las alianzas del feminismo con otras perspectivas teóricas, como los estudios decoloniales, las teorías *queer*, los feminismos negros y chicanos o la ecocrítica. Durán también se hace eco de las ideas expresadas por Toril Moi en *Sexual/Textual Politics* a propósito de los debates desarrollados en los años ochenta entre las críticas literarias anglosajonas y las teóricas francesas, al tiempo que estudia y discute conceptos esenciales para la teoría literaria feminista como ginocrítica, escritura femenina, autoría o canon.

Marta Segarra, catedrática de Literatura Francesa y de Estudios de Género en la Universidad de Barcelona y directora de investigación en el Laboratoire d'Études de Genre et de Sexualité LEGS, del Centre national de la recherche scientifique francés, examina los malentendidos surgidos en torno a la *écriture féminine*, tanto en Francia como en Estados Unidos, donde se acuñó la denominación *French Feminism* para calificar a las principales teóricas de este concepto, diferenciado del de literatura femenina: Hélène Cixous, Luce Irigaray y Julia Kristeva. Tras una definición de la “escritura femenina” según dichas autoras, Segarra desmonta las interpretaciones esencialistas o diferencialistas del concepto, ligadas, tanto a la dificultad teórica para abordar una noción escriptural, fundamentalmente deconstructiva, no ligada a una diferencia sexual sino textual, como a las tensiones propias al Movimiento de liberación de las mujeres (MLF) en Francia. Para la autora, la oposición entre diferencialismo y universalismo, entre la teoría feminista y las teorías *queer*, avanzadas ya, en Wittig y Cixous, siguen vivas, casi medio siglo después, en otros debates que marcan los feminismos teóricos contemporáneos en Francia.

En su artículo, **Nieves Ibeas**, profesora titular de Estudios Franceses de la Universidad de Zaragoza y especialista en literatura francesa contemporánea con un enfoque feminista, analiza algunos de los aspectos clave de la teoría y la crítica literaria en un corpus actual de escritoras que han marcado las últimas décadas en Francia: Annie Ernaux, Christine Angot, Camille Laurens, Lydie Salvayre, Laurence Tardieu y Maire Darrieusseq. Todas ellas cultivan la escritura en primera persona, colocando la experiencia femenina en el centro de su creación, desde una buscada ambigüedad discursiva en la que juegan, cuestionan y desafían la instancia autorial y las categorías de ficción y realidad. Ibeas reflexiona así sobre las oposiciones entre “escritura de sí/escritura del mundo”, “verdad/ficción”, “autobiografía/autoficción”, desde una perspectiva feminista, con el fin de mostrar las especificidades que constituyen el común denominador de su corpus de análisis. Asimismo, junto un amplio e incisivo análisis de los textos, el concepto de paratopía (Maingueneau) le permite analizar la situación de estas autoras frente a las convenciones literarias y sociales, incluidas las difusas fronteras entre realidad y ficción. Estas autoras construyen, pues, una postura paratópica, conflictiva, que desafía los conceptos tradicionalmente asociados a la feminidad y a la literariedad.

Agustín Pérez Baanante, becario de investigación pre-doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, estudia en su artículo los puntos de encuentro y desencuentro entre los distintos feminismos y las teorías post-coloniales y decoloniales, especialmente en lo que se refiere a las contribuciones de dichos enfoques a la teoría y crítica literarias. En su artículo, Pérez Baanante comienza en primer lugar sintetizando las principales ideas de Edward Said, Homi K. Bhabha y Gayatri Chakravorty Spivak, para, en un segundo momento, revisar concretamente algunas propuestas de los feminismos africanos y chicanos. Su artículo no solo incide en la necesidad de tomar en consideración la intersección del género con otros mecanismos de exclusión, como la raza, sino que también evidencia la colonización que, en ocasiones, ha sufrido la propia teoría feminista al haber conceptualizado la literatura, y las categorías de autor o género literario, a partir de un corpus de escritoras predominantemente blancas.

Ana Rita Gonçalves Soares, becaria de investigación pre-doctoral en la Universidad Complutense de Madrid, aborda en su artículo el desarrollo de las teorías literarias *queer*, sobre todo en el contexto norteamericano de los años 1990, aunque también incorpora numerosas referencias al contexto ibérico. En su trabajo sintetiza la contribución pionera que supuso para los estudios de género la teoría performativa de Judith Butler así como las aportaciones de algunas de las principales teóricas de los feminismos LGTBI, como Eve Sedgwick, Teresa de Lauretis, Adrienne Rich o Monique Wittig. Gonçalves Soares revisa la historia y traducción del propio término *queer* así como la potencialidad analítico-crítica que nos ofrece como herramienta para aproximarnos a determinados corpus, como la literatura *medievalista*, campo de especialización de la propia Gonçalves, de la que toma numerosos ejemplos para su estudio.

El artículo de **Amelia Sanz**, catedrática de Estudios Franceses en la Universidad Complutense de Madrid y especialista en literatura francesa y comparada y en humanidades digitales, cierra este monográfico con un recorrido crítico sobre algunas aportaciones esenciales de las tecnologías digitales a la investigación en el ámbito de la historia de las mujeres escritoras, principalmente en Europa. Sanz

identifica tres campos primordiales para evaluar dichas aportaciones: los procesos de digitalización en bibliotecas y archivos, que lejos de ser masiva y universal, sigue presentando evidentes lagunas, incluidas la del género/sexo y la de la pertenencia a una cultura mayoritaria o minoritaria; la construcción de colecciones, repositorios y bases de datos, que corren el riesgo de fragmentar aún más el campo de estudio, al no compartir lenguajes y códigos; la utilización de herramientas digitales para el análisis, siempre en lo que se refiere a las mujeres escritoras, que también resulta asimétrico en cuanto al origen cultural de las autoras y en cuanto a las preguntas que subyacen al análisis. Sanz subraya así la necesidad de imprimir perspectivas feministas, críticas y plurales, a cualquier desarrollo digital.

Comenzábamos estas páginas evidenciando el contraste que existe hoy en día entre la presencia de discursos feministas en la arena pública y su ausencia, aún llamativa, en los planes de estudio de las carreras de Humanidades de nuestro país. Como argumentan algunas de las autoras del monográfico, estos silencios, vacíos y ausencias en gran parte se han debido al retraso con el que han llegado a España muchos textos fundacionales del feminismo literario, a la ausencia de traducciones y, salvo honrosas excepciones, a la falta de estudios generalistas, sintéticos, en la línea de los *reader* anglosajones sobre teoría y crítica literarias feministas y de género. Esperamos que la publicación de este dossier, en el que destaca la pluralidad de visiones y la amplitud de perspectivas teórico-críticas, contribuya a ir colmando poco a poco este vacío. Deseamos que sirva para acercar a los estudiantes, investigadores y profesores las valiosas contribuciones que, desde los tiempos de Christine de Pizan y la famosa *querelle de la rose* –que ella misma inició en los albores de la Modernidad al plantar cara a la misoginia literaria–, se han llevado a cabo en el ámbito de la teoría y la crítica literarias hasta llegar a los feminismos más actuales, combativos y activistas que dibujan el panorama contemporáneo. Como evidencian los trabajos recogidos en este dossier, las polémicas y las disputas por “la cuestión teórica” también han acompañado el devenir feminista, lo que viene a confirmar tanto la pluralidad como la fuerza inagotables del propio movimiento.

Referencias bibliográficas:

- ASENSI, MANUEL. *Los años salvajes de la teoría: Ph. Sollers, Tel Quel, y la génesis del pensamiento post-estructural francés*. Editorial Tirant lo Blanch, 2006.
- BEAUVOIR, Simone de. *Le Deuxième Sexe*. NRF. 1949.
- BLOOM, Harold. *The Western Canon: The Books and School of the Ages*. Penguin, [1994] 1999.
- BUTLER, Judith. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge. 1990.
- CAPDEVILA-ARGÜELLES, Nuria. *Autoras inciertas*. Horas y Horas, 2009.
- CARBONELL, Neus y Meri TORRAS, eds. *Feminismos literarios*. Arco Libros, 1999.
- CEFAÏ, Daniel. “Publics, problèmes publics, arènes publiques...”. *Questions de communication*. vol. 30, 2016, pp. 25-64.

- CIXOUS, Hélène. "Le rire de la Méduse". *Le Rire de la Méduse – et autres ironies*. Galilée, [1975] 2010, pp. 35-68.
- CULLER, Jonathan. "Reading as a Woman." *Feminisms: an Anthology of Literary Theory and Criticism*, edited by Robyn R. WARHOL and Diane PRICE HERNDL, Rutgers UP, 1991, pp. 509-24.
- DIDIER, Béatrice. *L'Écriture-femme*. Presses Universitaires de France, 1981.
- DRISCOLL, Beth. *The New Literary Middlebrow: tastemakers and reading in the twenty-first century*. Palgrave Macmillan, 2014.
- ELLMANN, Mary. *Thinking About Women*. Harcourt, Brace & World, 1968.
- FETTERLEY, Judith. *The Resisting Reader*. Indiana UP, 1970.
- GARCIA, Irma. *Promenade femmilière: Recherches sur l'écriture féminine*. Éditions des femmes, 1981.
- GILBERT, Sandra and Susan GUBAR. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. Yale UP, 1999.
- GOLUBOV, Nattie. *El amor en tiempos neoliberales: apuntes críticos sobre la novela rosa contemporánea*. Bonilla Artigas Editores. 2017.
- HERRMANN, Claudine. *Les Voleuses de langue*. Éditions des femmes, 1976.
- HEILBRUN, Carolyn G. *Writing a Woman's Life*. W W Norton, 1988.
- HOLMES, Diana. *Middlebrow Matters: Women's reading and the literary canon in France since the Belle Époque*. Liverpool University Press, 2018.
- IRIGARAY, Luce. *Speculum de l'autre femme*. Éditions de Minuit, 1974.
- KRISTEVA, Julia. *Polylogue*. Éditions du Seuil, 1977.
- KRISTEVA, Julia. "À partir de *Polylogue*" (entrevista con Françoise van-Rossum-Guyon). *Revue des Sciences humaines*, n° 168, diciembre 1977, pp. 495-501.
- KRISTEVA, Julia. *Le Génie féminin: I. Hannah Arendt; II. Mélanie Klein; III. Colette*. Fayard, 1999-2002.
- KOLODNY, Annette. "Some Notes Defining a Feminist Literary Criticism". *Critical Inquiry*, 1975, Vol. 2, N°.1, pp. 75-92.
- LE GUIN, Ursula K. "La hija de la pescadora". *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*. Moyra Davey (ed.), Editorial Alba, [1988], 2007. Traducción de Elena Villalonga.
- LONG, Elisabeth. *Book Clubs. Women and the Uses of Reading in Everyday Life*, Chicago, The University of Chicago Press. 2003.
- MILLETT, Kate. *Sexual Politics*. Doubleday, 1970.
- MODLESKI, Tania. *Loving with a Vengeance*. Shoestring Press, 1982.
- MOI, Toril. *Teoría literaria feminista*. Cátedra, [1985], 1995. Traducción de Amaia Bárcena.
- MOERS, Ellen. *Literary Women. The Great Writers*. Doubleday, 1976.
- NAVAS OCAÑA, Isabel. *La literatura española y la crítica feminista*. Fundamentos, 2009.
- PÉREZ FONTDEVILA, Aina y Meri TORRAS FRANCÉS (eds.). *Los papeles del autor/a. Marcos teóricos sobre autoría literaria*. Arco Libros. 2017.

- PÉREZ FONTDEVILA, Aina y Meri TORRAS FRANCÉS (eds.). *¿Qué es una autora? Encrucijadas entre género y autoría*. Icaria. 2019.
- PLANTÉ, Christine. *La Petite sœur de Balzac. Essai sur la femme auteur*. Presses universitaires de Lyon. [1989] 2015.
- PLANTE, Christine. « Le genre en littérature: difficultés, fondements et usages d'un concept ». *GENERE* (dir.). *Épistémologies du genre: Croisements des disciplines, intersections des rapports de domination*. Nouvelle édition [en ligne]. Lyon: ENS Éditions, 2018. [En línea]
- RADWAY, Janice. *Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature*, 1984. Revised edition. University of North Carolina Press, 1991.
- RADWAY, Janice. *A Feeling for Books: The Book-of-the-Month Club, Literary Taste, and Middle-Class Desire*. University of North Carolina Press, 1997.
- ROMERO LÓPEZ, Dolores. «La mujer moderna de la Edad de Plata (1868-1936): disidencias, invenciones y utopías. Introducción». In *Feminismo/s*, 37 (January 2021). Dossier monográfico: La mujer moderna de la Edad de Plata (1868-1936): disidencias, invenciones y utopías. Dolores Romero López (coord.): 13-24.
- SEDGWICK, Eve Kosofsky. *Epistemology of the Closet*. University of California Press. 1990.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *A Critique of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*. Harvard University Press, 1999.
- RUSS, Joanna. 1983. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Editorial Dos Bigotes. 2018. Traducción de Gloria Fortún.
- SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas y María José PORRO HERRERA. *Análisis feministas de la literatura. De las teorías feministas a las prácticas literarias*. Universidad de Córdoba. 2008.
- SCHWEICKART, Patrocinio P. "Reading Ourselves: Toward a Feminist Theory of Reading." *Feminisms: an Anthology of Literary Theory and Criticism*, edited by Robyn R. WARHOL and Diane PRICE HERNDL, Rutgers UP, 1991, pp. 525-50.
- SEGARRA, Marta y Àngels CARABÍ. *Feminismo y crítica literaria*. Icaria. 2000.
- SEGARRA, Marta. "Del French Feminism a études féminines: ¿un abismo?" *Feminismo/s*, nº 1, 2003, pp. 51-71.
- SHOWALTER, Elaine. *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Bronte to Lessing*. Princeton UP, 1977.
- SHOWALTER, Elaine. "Towards a Feminist Poetics". *Women Writing and Writing about Women*. Mary JACOBOUS (ed.), Routledge, 1979, pp. 22-41.
- SHOWALTER, Elaine. "Feminist Criticism in the Wilderness", *Critical Inquiry*, 1981, Vol. 8, nº 2, pp. 179-205.
- SNITOW, Ann. "Mass Market Romance: Pornography for Women is Different." *Women and Romance – A Reader*, Susan OSTROV WEISSER (ed.), New York UP, 2001, pp.307-322.
- VERGÈS, Françoise. *Un féminisme décolonial*. La fabrique éditions, 2019.

WITTIG, Monique. "The Point of View: Universal or Particular?". 1980. *The Straight Mind and Other Essays*. Beacon Press, 1992, pp. 59-67.

WOOLF, Virginia. *A Room of One's Own*, London Hogarth Press 1929, <https://www.globalgreybooks.com/room-of-ones-own-ebook.html>

ZAVALA, Iris (ed.). *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. Universidad de Puerto Rico - Anthropos. 2000.

TROPELIÁS